

Editorial

Durante siglos la vida de las mujeres y hombres dedicados a la ciencia ha cambiado menos de lo que pensamos. Tanto los viajes para tratar cara a cara con los colegas de otros países, como la exquisita hospitalidad propia de esos viajes académicos, son ejemplos de estos aspectos que no difieren aunque esos académicos escribieran sus descubrimientos con una pluma de ganso o bien con el procesador de palabras de su computadora portátil. Esta obra nació precisamente cuando disfrutábamos de ese tipo de hospitalidad, es el fruto de una pregunta que surgió como un pensamiento fugaz igual a tantos otros que se expresan de paso sin llegar a concretarse jamás. La pregunta nos la hizo el colega Mijail Pérez durante una visita a Managua en la cual los dos coeditores deseábamos examinar las colecciones y la biblioteca que el Dr. Pérez y el Dr. Adolfo López, de la Compañía de Jesús, habían establecido en la Universidad Centroamericana. Con tanta certeza como pueda tener mi recuerdo transcurridos casi diez años, la pregunta fue más o menos esta: “¿Por qué no publica la *Revista de Biología Tropical* un suplemento sobre malacología latinoamericana?”

El proyecto, de una década de duración, habría de unir los esfuerzos de un número considerable de malacólogos de todo el ámbito geográfico regional con un solo objetivo: impulsar la malacología latinoamericana al poner en manos de las nuevas generaciones lo más parecido posible a la obra que todos soñábamos tener cuando nos iniciamos en este campo. Por eso, este suplemento se sale de la norma de la *Revista de Biología Tropical* e incluye una serie de artículos didácticos. El grueso de la obra, sin embargo, son los capítulos especializados regionales, que cubren tanto como fue posible en cuanto a lugares y grupos taxonómicos. Hubo países que no pudimos incluir porque no había especialistas trabajando en ellos o bien porque a los que había no les resultó posible dedicar tiempo al proyecto. Queda a las nuevas generaciones que deseamos beneficiar, el llenar las lagunas de esa primera *Malacología Latinoamericana*, que afortunadamente no es un proyecto estático (como solía ser con la antigua tecnología de comunicación científica), sino que continuará desarrollándose más allá de la impresión de esta edición, mediante su sitio de Internet dentro de la *Revista de Biología Tropical*.

Finalmente, hay que reconocer el enorme esfuerzo humano e institucional que representan estas páginas. El financiamiento del Instituto Nacional de Biodiversidad mediante su Departamento de Malacología, la entrega gratuita de su trabajo de años por parte de todos los autores y editores, el apoyo del presentador y el prologador, y por último, el trabajo adicional de Zaidett Barrientos, quien además de coeditar, administrar y escribir varias secciones, hizo personalmente la diagramación a lo largo de tantas noches, tras dormir a nuestros pequeños hijos, venciendo así el último obstáculo económico para que *Malacología Latinoamericana* fuera una realidad.

Julián Monge-Nájera

Coeditor

San José de Costa Rica, abril de 2003

